

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 367

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

TRES POR UNO



Siendo Patriarca de Alejandría San Juan Limosnero, era gobernador de la ciudad Nicetas, consuegro del Emperador Heraclio. Por calumnias quitó al Patriarca cuanto tenía para repartir a los pobres. Al despedirse Nicetas del Patriarca vio que le traían unas ánforas llenas de miel y le permitió que la recibiera, pues eran de escaso valor. Pero Dios se encargó de auxiliar al gran benefactor convirtiendo la miel en oro purísimo. Al ver tal demostración, San Juan hizo llevar un ánfora a Nicetas, con estas líneas:

"Dios dijo a Josué: No te desampararé. No ignoras, oh Nicetas, que quien esto dijo me ha dado mejor tesoro que el que tú me quitaste. Bien puedes admirarte y comprender que no pueden empobrecer los hombres a los que Dios socorre para que sustenten a los pobres".

Quedó Nicetas asombrado y no acababa de creer lo que veía, y recapacitando sobre el error que había cometido pensó:

"El que ha convertido la miel en oro, bien puede convertir el oro en miel y aumentar así las desdichas del Imperio. Enmendaré mi falta". Dejó sus tareas habituales, y tomando cuanto había quitado, añadió setenta y cinco mil escudos de su bolsillo, se fue a ver a San Juan, se los entregó y le pidió perdón. Este suceso de la transformación de la miel en oro se divulgó por todas partes, y tanto se aficionaron al Patriarca, muy apreciado ya, que muchos le enviaban grandes cantidades para los pobres. Con frecuencia recibía tres veces más de lo que daba. Cierta día un hombre le pidió para rescatar a su mujer e hijos que estaban cautivos entre los persas. Mandó a sus limosneros que le diesen dos mil escudos. Mas ellos creyendo ser demasiado, sólo dieron mil. A los quince días se presentó una viuda noble y le dijo que deseando disponer de sus bienes de la manera más agradable a Dios, le traía tres mil escudos para los pobres. Al Santo le vino luego la duda si los limosneros habrían entregado los dos mil escudos, pues sólo recibió tres mil y no seis mil. Los llamó aparte y ellos confesaron la verdad: sólo habían dado mil y por eso la Providencia le devolvió tres mil, tres veces lo donado. Entonces preguntó a la señora: *"Dígame con sinceridad ¿cuánto tuvo intención de entregar para los pobres?"*. Contestó ella que en el reparto que había hecho de sus bienes, puso seis mil escudos para el Patriarca a beneficio de los pobres; a los pocos días, leyó de nuevo la disposición y vio escritos sólo tres mil escudos; creyendo que era una equivocación, lo corrigió y puso otra vez seis mil escudos; algunos días después volvió a encontrar que decía tres mil. Tres veces sucedió lo mismo. Entonces pensó que la voluntad de Dios era esa y entregó los tres mil. Hablando el Patriarca a los limosneros, los reprendió diciendo: *"¿Veis cómo vuestra poca Fe y Caridad acortaron los beneficios divinos? Quitásteis mil escudos al afligido y tres mil a los pobres. Cuanto disminuís el dar, tanto acortáis el recibir".*

JUDAS SIGLO XX

Nota 7

Historia verídica del comunista que se hizo sacerdote para destruir la Iglesia desde dentro

En el seminario era el mejor en todo. Las cosas iban tan bien que me aburría. Entonces decidí confesarme, para divertirme con los sacerdotes atados al secreto de confesión. Me confesé con un adorable viejo, al que lo llamaré «ojos azules» ...

Le rogué a «ojos azules» que me escuchase en confesión y le conté todo o por lo menos lo esencial: que era comunista, que pertenecía al *servicio secreto*, sección *ateísmo militante*, que había asesinado a un religioso polaco porque pensaba que no tenía vocación. Cosa extraña, «ojos azules» me creyó inmediatamente. Tuvo el reflejo de hablarme en primer lugar de mi salvación eterna. Me hizo desternillar de risa. ¿No advertía que yo no tenía el más pequeño átomo de Fe?

Estuve obligado a explicarle muy bien que no creía ni en Dios ni en el diablo. Dicha confesión era probablemente nueva para él. Lo compadecí. Él me preguntó: *«¿Qué es lo que esperan entrando en las Órdenes religiosas?»*, y con toda sinceridad respondí: *«Destruir la Iglesia en su inte-*

**RETIRO
ESPIRITUAL
DOMINGO
25 DE OCTUBRE
a partir de las 9:00 hs.
de la mañana**

**Inscríbese en forma gratuita:
personalmente dirigiéndose al
"Santuario de Jesús Misericordioso"
calle 153 entre 27 y 28-Berazategui
o telefónicamente llamando al
256-8846 (contestador automático)
aclarando nombre, teléfono y
cantidad de participantes.**

rior». «Es muy presuntuoso» me respondió. Me ofendí y me sentí muy contento de revelar que ya había más de mil como yo, seminaristas y Sacerdotes. Él me respondió: «No lo creo». «Eso no importa, pero yo soy el N° 1025 y, suponiendo que alguno esté muerto, puedo decir que somos más de un millón».

...Al día siguiente, el condiscípulo que creía que era mi amigo, porque me quería mucho, me dijo en voz baja «Ojos azules» ha orado toda la noche en la capilla. Observé al viejo profesor: él no tenía el aspecto de haber pasado una noche en vela. Pero mientras él dictaba su curso, yo meditaba en esta noche, que tal vez fue similar a la agonía en el Huerto de los Olivos...

...Los días que seguían yo miraba con atención a «ojos azules» y lo encontraba como siempre. Él era tranquilo, dulce, podría decir, celestial. En el fondo tenía una debilidad por él y habría debido acusarme, escribiendo al tío. Pero luego decidí no contar nada de esta historia de la confesión, porque allá no me habrían comprendido. Algunos meses después sentí el gran deseo de confesarme del mismo modo con los demás profesores. En el fondo estaba molesto por la monotonía de mi vida y por el hecho de que parecía que le gustaba a todos. Así, un poco de alboroto me habría sentado bien.

Me confesé pues, sucesivamente con todos los profesores, divirtiéndome al imaginarlos que estaban dándole las vueltas a este horrible secreto. Pero nunca supe comprender cómo pudieron soportar el peso de mi presencia entre ellos y la visión del mal que podía causar. A pesar de esto, ciertos días estaba «deliciosamente» inquieto. Tenía necesidad de este estimulante. Me imaginaba que ellos habrían intentado todo para impedir que reciba la «Ordenación». Entonces redoblaba mi atención. Mis sermones eran modelos; en realidad, verdaderas obras de arte.

En la época en la que jugaba con la confesión, un punto de la doctrina me fue particularmente sensible: la Santa virtud de la obediencia, como dicen. Esta obediencia se refiere a todo y en particular al Papa. Yo le daba vueltas al problema en todas las direcciones sin poderlo comprender. Fui obligado a pedir a nuestros servicios para que vigilen con el fin de que la confianza que los católicos le deben al Papa sea discretamente ridiculizada cada vez que sea posible. No ignoraba que pedía algo muy difícil. Pero me pareció primordial incitar a los católicos para que critiquen al Papa.

Alguien estuvo encargado de vigilar con atención todos los escritos del Vaticano para descubrir también los más



Un plato de comida caliente servido por una mano amiga:

COMEDOR FAMILIAR "SANTA FILOMENA"

Almuerzos diarios para familias carenciadas

TODOS LOS DÍAS
de 11:30 a 13:00 hs.

"Santuario de Jesús Misericordioso"
calle 153 entre 27 y 28 Berazategui

pequeños detalles susceptibles a las molestias de cualquier categoría de individuos. Poco importa la calidad de quienes critican al Papa, lo importante es que sea criticado y lo ideal sería que moleste a todos, es decir tanto a los reaccionarios como a los modernistas.

En lo que se refiere a la virtud de la obediencia, ésta es una de las principales normas de la Iglesia. Pensaba que podía hacerla temblar cultivando el remordimiento. Cada uno debe sentirse responsable de la actual división de la cristiandad. Cada católico debe decir el «mea culpa» y buscar el modo de cancelar cuatro siglos de desprecio hacia las sectas protestantes, sugiriendo también un poco más de Caridad. La Caridad tiene esta ventaja. Se le puede hacer cumplir cualquier disparate.

En esta época yo temía que mi método se descubra y que muchos vieran un modo astuto para destruir a Dios. Pero después de todos estos hechos, me di cuenta que me había equivocado al sentir miedo. Acrecenté mi *amor fraternal* por los protestantes, a los que tenía en la mira para destruir todo el cristianismo. No quiero decir, por lo demás, que los protestantes no tengan Fe y que mis servicios no deban ocuparse de ellos. Pero yo los incito mostrándoles que no es necesario que se conviertan al cristianismo; por el contrario, **es la Iglesia Romana que debe ir hacia ellos**. Y así, cuando anunciaron el Concilio Vaticano II (este Concilio que me llenó de alegría anticipadamente) yo ya lo lanzaba en el mundo que lo recibía con estupor como una orden y una profecía. Primeramente la profecía: Dios hacia un gran milagro, espectacular (la gente adora esto): estaba Él mismo haciendo la Unidad de los Cristianos. Para esto no se necesita otra cosa sino que los hombres se ocupen de esto con una gran disponibilidad, «disponibilidad muy caritativa». En otras palabras, era necesario que los católicos, cansados del lastre, permitieran finalmente que Dios manifieste su gran milagro entre los corazones puros. Para los católicos de este tiempo, el corazón puro debe ser el que se empeña utilizando cualquier medio para complacer a los protestantes. La orden era muy simple: prohibición absoluta a los protestantes de que se conviertan al catolicismo. Y esto me interesaba mucho, ya que las conversiones habrían alcanzado un ritmo acelerado. En todas partes hice precisar que el gran milagro no habría podido hacerse realidad si los católicos continuaban aceptando las conversiones de los protestantes. Hice saber claramente que convenía dejarle a Dios la libertad de movimientos. Y fui escuchado. ¡Era yo el que hacía milagros y no su Dios! Yo me estremezco de alegría y aún hoy me parece una de mis más bellas conquistas.

CONTINUARÁ

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

SEPTIEMBRE

S. 19 San Jenaro.

D. 20 San Andrés Kim y compañeros mártires.

L. 21 San Mateo y San Eusebio.

M. 22 Santo Tomás de Villanueva.

Mi.23 Santos Isaías, Lino y Cleto.

J. 24 NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

V. 25 Santos Cleofás, Aurelia y Fermín.

JOSÉ, EL "BUENO PARA NADA"

Nota 1

José nació en 1603 en el pequeño pueblo italiano llamado Cupertino. Sus padres eran sumamente pobres. El niño vino al mundo en un pobre cobertizo pegado a la casa, porque el papá, un humilde carpintero, no había podido pagar las cuotas que debía de su casa y se la habían embargado.

Al morir su padre la madre, ante la situación de extrema pobreza en que se hallaba, trataba muy ásperamente al pobre niño y este creció debilucho y distraído. Se olvidaba hasta de comer. A veces pasaba por las calles con la boca abierta mirando tristemente a la gente y los vecinos le pusieron por sobrenombre el «boquiabierto». La gente lo despreciaba y lo creían poca cosa. Pero lo que no sabían era que en sus deberes de piedad era extraordinariamente fervoroso y que su oración era sumamente agradable a Dios, el cual le iba a responder luego de maneras maravillosas.

A los 17 años pidió ser admitido de franciscano pero no se lo permitieron. Pidió que lo recibieran en los capuchinos y fue aceptado como hermano lego, pero después de ocho meses fue expulsado porque era en extremo distraído. Dejaba caer los platos cuando los llevaba para el comedor. Se le olvidaban los oficios que le habían puesto. Parecía que estaba siempre pensando en otras cosas.

Al verse desechado, José buscó refugio en casa de un familiar suyo que era rico, pero él vio que este joven no era bueno para nada y lo echó a la calle. Se vio entonces obligado a volver a la miseria y al desprecio de su casa. La mamá no sintió ni el menor placer al ver regresar a semejante «inútil» y, para deshacerse de él, le rogó insistentemente a un pariente que era franciscano, para que le recibieran al muchacho como mandadero en el convento. Sucedió entonces que en José se obró un cambio que nadie había imaginado. Lo recibieron los padres como obrero, lo pusieron a trabajar en el establo y empezó a desempeñarse con notable destreza en todos los oficios que le encomendaban. Pronto con su humildad, su amabilidad, espíritu de penitencia y amor por la oración, se fue ganando la estimación y el aprecio de los religiosos y en 1625, por votación unánime de todos los frailes de esa comunidad, fue admitido como religioso franciscano.

Lo pusieron a estudiar para prepararse al sacerdocio, pero le sucedía que cuando iba a presentar exámenes se trababa todo y no era capaz de responder. Llegó uno de los exámenes finales y el pobre Fray José la única frase del evangelio que era capaz de explicar completamente bien era aquella que dice: «Bendito es el fruto de tu vientre Jesús». Estaba asustadísimo, pero al empezar el examen, el jefe de los examinadores dijo: «Voy a abrir el Evangelio y la primera frase que salga, será la que tiene que explicar». Y salió precisamente la única frase que el Cupertino sabía perfectamente.

Llegó al fin el examen definitivo en el cual se decidía quiénes serían ordenados sacerdotes. Los primeros diez que examinó el obispo respondieron tan maravillosamente bien todas las preguntas, que suspendió el examen diciendo: «¿Para qué seguir examinando a los demás si todos se encuentran tan formidablemente preparados?»



Ordenado sacerdote en 1628, se dedicó a tratar de ganar almas por medio de la oración y de la penitencia. Sabía que no tenía cualidades especiales para predicar ni para enseñar, pero entonces suplía estas deficiencias ofreciendo grandes penitencias y muchas oraciones por los pecadores. Jamás comía carne ni bebía ninguna clase de licor. Ayunaba a pan y agua muchos días. Se dedicaba con gran esfuerzo y consagración a los trabajos manuales del convento (que era para lo único que se sentía capacitado).

Desde el día de su ordenación sacerdotal su vida fue una serie ininterrompida de éxtasis, curaciones milagrosas y sucesos sobrenaturales en un grado tal que no se conocen en semejante cantidad en ningún otro santo. Bastaba que le hablaran de Dios o del cielo, para que se volviera insensible a lo que sucediera a su alrededor.

Un domingo, fiesta del Buen Pastor, encontró un corderito, se lo echó al hombro y al pensar en Jesús, el Buen Pastor, se fue elevando por los aires ¡con cordero y todo!

Los animales sentían por él un especial cariño. Pasando por un campo se ponía a rezar y las ovejas se iban reuniendo a su alrededor y escuchaban muy atentas sus oraciones. Las golondrinas en grandes bandadas volaban alrededor de su cabeza y lo acompañaban por cuadras y cuadras.

Ya sabemos que la Iglesia Católica llama *éxtasis* a un estado de elevación del alma hacia lo sobrenatural, durante el cual la persona se libra momentáneamente del influjo de los sentidos (no oye, no siente) para dedicarse a contemplar lo que pertenece a la divinidad. La palabra *éxtasis* significa en griego: *ser transportado hacia lo sobrenatural*. San José de Cupertino quedaba en éxtasis con mucha frecuencia durante la santa Misa o cuando estaba rezando los Salmos de la Biblia. Durante los 17 años que estuvo en el convento de Grotella, sus compañeros de comunidad presenciaron 70 éxtasis de este santo. El más famoso sucedió cuando diez obreros deseaban llevar una pesada cruz a una alta montaña y no lo lograban. Entonces Fray José se elevó por los aires con cruz y todo y la llevó hasta la cima del monte.

CONTINUARÁ

¡YA ABRIÓ SUS PUERTAS!

GUARDERÍA

INFANTIL

"Niño Jesús"

Cuidamos sus hijos
mientras Usted trabaja
o busca trabajo

lunes a viernes

de mañana:

8:00 a 11:30 hs.

de tarde:

14:00 a 16:30 hs.

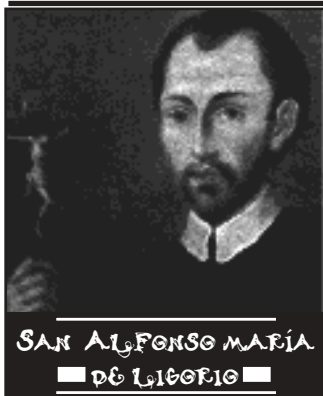
Atención
Gratuita



"Dejad que los niños
vengan a Mí"

"Santuario de Jesús Misericordioso"
calle 153 entre 27 y 28 Berazategui

CONTINUARÁ



SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO



Poco a poco, el ejemplo de Alfonso fue seguido por algunos jóvenes que se le unieron en la empresa de evangelizar a los más pobres y decidieron así formar una congregación, para lo cual era indispensable la autorización del Obispo. El 9 de noviembre de 1732, en Scala, los primeros miembros de la congregación redentoristas se presentaron para obtener dicha venia de la autoridad eclesiástica. Viendo su

entusiasmo, les fue concedido el permiso y comenzó el reclutamiento de vocaciones. Así llegaron almas con una vida anterior de pecado, pero respondiendo prontamente al llamado de Dios, abandonaron el error y se unieron a la congregación. Todos los hermanos ruegan insistentemente, ayunan y hacen sacrificios para que el Señor envíe prontamente más operarios.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

101 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LOS SACRAMENTOS: EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

Bautismo de deseo.

Para aquel que ha conocido la Revelación cristiana, el deseo de recibirlo ha de ser explícito. Por el contrario, para el que no tenga ninguna noticia del Sacramento basta el deseo implícito. De esta forma, la Misericordia infinita de Dios ha puesto la salvación eterna al alcance real de todos los hombres. Es, pues, conforme al dogma, creer que los no cristianos que de buena fe invocan a Dios (sin fe es imposible salvarse), están arrepentidos de sus pecados (no puede cohabitar el pecado con la gracia), tienen el deseo de hacer todo lo necesario para salvarse (cumplen la ley natural e ignoran inculpablemente a la verdadera Iglesia), quedan justificados por el bautismo de deseo (cfr. *Lumen gentium*, n. 16).

No podemos alimentar la misma esperanza respecto a los niños que no han recibido el Bautismo de agua, ya que son, realmente, incapaces de hacer un acto de deseo. Sin embargo, no serán castigados con sufrimientos, pues carecen de culpas personales, pero no pueden acceder a la Gloria.

Bautismo de sangre.

Es el martirio de una persona que no ha recibido el Bautismo, es decir, el soportar pacientemente la muerte violenta por haber confesado la fe cristiana o practicado la virtud cristiana. Jesús mismo dio testimonio de la virtud justificativa del martirio: «A todo aquel que me confesare delante de los hombres yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mt 10, 32); «El que perdiere su vida por amor mío, la encontrará» (Mt 10, 39); etc.

La Iglesia venera como mártir a Santa Emerenciana, que antes de ser bautizada fue martirizada sobre el sepulcro de su amiga Santa Inés, al que había ido a orar.

De Valentiniano II, que fue asesinado mientras se dirigía a Milán para recibir el Bautismo, dijo San Anselmo: «Su deseo le ha purificado» (*De obitu Valent.* 51). Conforme al testimonio de la Tradición y la liturgia (por ejemplo, la festividad de los Santos Inocentes), también los niños que no han llegado al uso de razón pueden recibir el bautismo de sangre.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

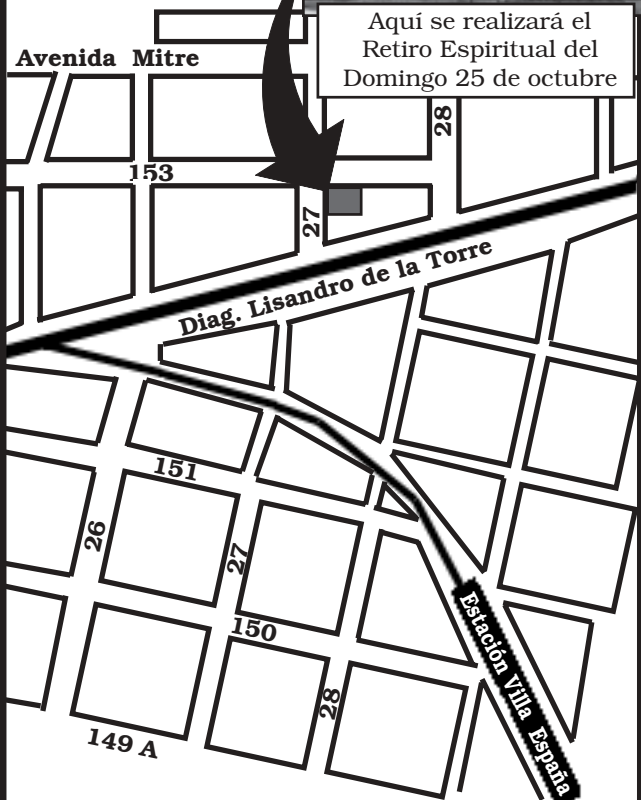
"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 e/27 y 28 Berazategui - Bs. As.

Horario de visitas y atención:
TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.



...y volverá a su hogar con la Paz en el corazón...



Aquí se realizará el Retiro Espiritual del Domingo 25 de octubre

WEBSITE: www.santuario.com.ar
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar